

FALKO SCHMIEDER  
*Zentrum für Literatur- und Kulturforschung, Berlin*

# El concepto de supervivencia como instrumento para la política del miedo: la colonización de la vida cotidiana en los discursos de la guerra nuclear y la ecología<sup>1</sup>

*The concept of survival as an instrument for the politics of fear: the colonisation of everyday life in the discourses of nuclear warfare and ecology*

Recibido: 1/11/2021. Aceptado: 22/4/2022

**Resumen:** El concepto de supervivencia funciona como una sonda guía en la historia de las emociones. La historia de la Modernidad puede relatarse como una generalización de situaciones de peligro; desde mediados del siglo xx, abarca a toda la sociedad. Este artículo se dedica a dos campos en los que se aplica el concepto de supervivencia y que son a su vez constitutivos de este proceso totalizador, a saber, los discursos sobre la guerra nuclear y sobre la ecología. En ambos la supervivencia juega un papel central a la hora de reflexionar y politizar históricamente los nuevos peligros que resultan del desarrollo de las nuevas tecnologías y de las consecuencias derivadas del crecimiento de la economía capitalista.

**Abstract:** The concept of survival functions as a guiding probe in the history of emotions. The history of modernity can be recounted as a generalization of situations of danger; since the middle of the 20th century, it has encompassed the whole of society. This article is devoted to two fields in which the concept of survival

<sup>1</sup> Traducido del alemán por Antonio Gómez Ramos. Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación “Historia conceptual y crítica de la modernidad” (FFI2017-82195-P) de la AEI/FEDER, UE y del Grupo de Investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037).

is applied and which are themselves constitutive of this totalizing process, namely the discourses on nuclear war and on ecology. In both, survival plays a central role in the historical reflection and politicization of the new dangers resulting from the development of new technologies and the consequences of the growth of the capitalist economy.

**Palabras clave:** supervivencia, Guerra atómica, ecología, capitalismo, crisis climática, apocalipsis.

**Keywords:** survival, nuclear war, ecology, capitalism, climatic crisis, apocalypse.

EN LA TEMÁTICA de una historia de las emociones, el concepto de supervivencia funciona como una especie de sonda guía. Apunta a la relación entre la vida y la muerte, e implica situaciones de peligro asociadas a fuertes choques emocionales. Puede relatarse la historia de la Modernidad sobre la guía del concepto de supervivencia, esto es, como una generalización cada vez mayor de estas situaciones de peligro, hasta que, finalmente, desde mediados del siglo XX estas situaciones acaban por abarcar a la toda la sociedad (SCHMIEDER 2011). Este artículo se dedica a dos campos en los que se aplica el concepto de supervivencia y que son a su vez constitutivos de este proceso totalizador, a saber, los discursos sobre la guerra nuclear y sobre la ecología. Ambos tienen unos perfiles marcados históricamente, y en ambos la supervivencia juega un papel central a la hora de reflexionar y politizar históricamente los nuevos peligros que resultan del desarrollo de las nuevas tecnologías (también las bélicas) y de las consecuencias derivadas del crecimiento de la economía capitalista con el modo fordista de producción en masa.

## I. LA BOMBA ATÓMICA COMO PUNTO DE INFLEXIÓN

Quienes vivían en 1945 percibieron el desarrollo de la bomba atómica y, en particular, el lanzamiento de las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki como una cesura histórica que vino a denominarse con el epónimo de era atómica, *atomic age*. El hongo nuclear o *mushroom cloud* se convirtió en el símbolo colectivo de la nueva era, y con él se asociaba la conciencia de un cambio radical en la *conditio humana*. De muchas maneras, en los años 50 se repetía que la vida de los individuos se encontraba a partir de ese momento bajo la amenaza permanente de ser aniquilada de modo inmediato e inesperado, y que con el desarrollo de las armas atómicas toda la especie en su conjun-

to estaba amenazada. Ejemplar para la conexión que se daba entre la conciencia de un punto de inflexión en el tiempo y el concepto de supervivencia es el texto del editor y periodista científico estadounidense Norman Cousins, publicado solo unos días después del lanzamiento de las bombas, que se titulaba *Modern Man is Obsolete*. Un motivo que Günther Anders explorará a fondo en su libro *Die Antiquiertheit des Menschen*, publicado en 1956, y traducido al castellano como *La obsolescencia del hombre*. Según Cousins, los comienzos de la era atómica habían traído consigo un “miedo primitivo”, el miedo a lo desconocido, el miedo a las fuerzas que nadie puede canalizar o capturar. La tarea más urgente era ahora, para Cousins, desarrollar una nueva autocomprensión histórica. “Hay que reconocer todas las dimensiones del peligro. Solo entonces el ser humano se dará cuenta de que la tarea más importante es la continuidad de la existencia. Y solo entonces estará preparado para tomar las decisiones necesarias para asegurar la supervivencia” (COUNSINS 1945). Ciertamente, el uso que hace Cousins del singular colectivo abstracto “ser humano” supone un sujeto de acción unitario que parecía poco plausible al final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la guerra fría. Además, su descripción del problema sugiere que hay una única manera (*one best way*) de reaccionar ante la nueva situación de peligro. Pero no solo se discutían qué medidas y decisiones era necesario tomar para asegurar la supervivencia, sino que ya la cuestión de la amenaza a la supervivencia dividía el debate en campos opuestos. La posesión de armas nucleares, según Günther Anders, equivalía a la capacidad de llevar a cabo la destrucción del mundo (ANDERS 1956, 242). Muchos científicos influyentes, como Albert Einstein, Robert Oppenheimer o Bertrand Russell se involucraron como activistas por la paz. Apelaban a la posibilidad de una aniquilación total y abogaban por la abolición de la guerra, ya que con la guerra atómica más la bomba de hidrógeno desarrollada poco más tarde se habían desplegado unas armas nuevas que, debido a sus consecuencias catastróficas, dejaban de tener sentido como medios militares, puesto que su uso reduciría al absurdo cualquier propósito racional (EINSTEIN 2004; RUSSELL 1963).

### Thinking about the Unthinkable

A este bando se oponía otro cuyos representantes consideraban que las nuevas armas eran indispensables como medio de disuasión y veían precisamente en la existencia de tales armas un requisito para estabilizar las relaciones internacionales. Un destacado oponente de las evaluaciones apocalípticas de la bomba fue Herman Kahn, el principal teórico del *think tank* RANS Corporation, fundado al terminar la Segunda Guerra Mundial para

proporcionar asesoramiento científico a las fuerzas armadas estadounidenses. En su libro *On Thermonuclear War* (1959), Kahn cuestionaba que el discurso del “arma absoluta” se refiriera a ninguna realidad y polemizaba contra la retórica de la aniquilación universal. Entendía su propio enfoque como una contribución a la desmitologización y cientifización del debate sobre un tema que él quería analizar de la forma más neutral posible a través de nuevos instrumentos como el análisis de sistemas y la teoría de juegos. “*Thinking about the Unthinkable*” y “racionalización de lo irracional” eran sus dos máximas rectoras (KAHN 1962; 1965, 95). Ciertamente, Kahn reconocía la nueva cualidad en las dimensiones destructivas y contaba con cientos de millones de muertos en el caso de una posible guerra nuclear. Sin embargo, señalaba que el radio de destrucción era limitado y que era totalmente posible sobrevivir a un ataque nuclear sobre la base de una amplia defensa civil. Kahn subrayaba, además, que las armas nucleares eran imprescindibles para la defensa nacional; fue también uno de los que apoyaron el plan de una guerra nuclear limitada.

### *Defensa civil contra las amenazas nucleares*

La expansión del arsenal nuclear, forzada por el gobierno estadounidense, iba de la mano de conceptos como la llamada defensa civil, que debía preparar a la población para ataques nucleares y motivarla a tomar medidas para su asegurar su propia supervivencia. Una dimensión importante la constituía la influencia sobre la opinión pública y la elaboración de los temores de la población a fin de establecer una nueva relación del ciudadano con el Estado; empresa esta que el científico cultural estadounidense Moseph Masco ha condensado en la fórmula “*nation-building through nuclear fear*” (MASCO 2008). En documentos clasificados de las autoridades estadounidenses de defensa civil, como, por ejemplo, el estudio titulado Proyecto *East River*, de 1952, se evocaban los peligros de pánicos masivos espontáneos y se diseñaban programas para campañas a gran escala con el fin de que la población se adaptase emocionalmente a la realidad de las armas nucleares (MASCO 2008, 366). Al principio, el interés principal era evitar que cundiera el pánico. Así, Val Peterson, que fue director de la Administración Federal de Defensa civil entre 1953 y 1957, señalaba en 1954: “El 90% de todas las acciones de emergencia tras una explosión nuclear dependen de evitar el pánico entre los supervivientes de los primeros 90 segundos. Al igual que la bomba atómica, el pánico es fisionable. Puede producir una reacción en cadena más destructiva que cualquier explosivo conocido. Si hay un arma definitiva, es el pánico, no la bomba atómica” (PETERSON, citado en MASCO 2008, 366).

## Emotional Management

Además del pánico, también había que evitar la propagación de la apatía y el derrotismo. Las estrategias de normalización de las autoridades de defensa civil tenían como objetivo transformar la paralización por el terror nuclear en un temor nuclear que pasara a la acción. Había que producir en cada ciudadano el sentimiento de que puede contribuir de algún modo a asegurar la supervivencia, o bien, que es corresponsable de su propia supervivencia. Semánticamente, esta estrategia de normalización se expresaba asociando el concepto de supervivencia con conceptos sociales altamente valorados, concretados en frases retóricas como “supervivencia y seguridad”, “supervivencia y progreso” o “supervivencia y libertad”. Una parte importante de la campaña era la política de imágenes. No se trataba de una censura total, sino que, por la vía de una estrategia de desensibilización y habituación, la población debía ser inmunizada contra su propia imaginación apocalíptica y verse animada a apoyar los programas nacionales de defensa civil. Así, se organizaban actos en escuelas, medios, iglesias, ayuntamientos y otras instituciones públicas en los que se mostraban nubes en forma de hongo y casas destruidas, mientras que se evitaba rigurosamente presentar los efectos de las armas nucleares en el cuerpo humano, así como los testimonios de primera mano sobre las secuelas de los bombardeos. Esta política de imágenes formaba parte de una biopolítica que pretendía poner bajo el control del Estado no solo la muerte, sino también las imágenes de esta y las emociones asociadas a ella.

Esta estrategia de control del miedo, cuyos artífices la denominaron “*emotional management*” o “*emotional inoculation*”, pretendía tener un efecto movilizador a la vez que moralizador. Mientras que los críticos acentuaban las dimensiones cualitativamente nuevas del potencial destructor de las armas nucleares, el objeto de estos programas gubernamentales era mostrar que una guerra nuclear no es fundamentalmente diferente de las otras guerras y que también se podía ganar, siempre que se contase con una preparación adecuada y el apoyo de la población. El punto culminante de esta propaganda llegó con la llamada *Operation Cue*, que se transmitió por televisión el 5 de mayo de 1955 y fue seguida por cerca de 100 millones de estadounidenses en la pantalla (cf. MASCO 2008). En el lugar de la prueba, el desierto de Nevada, se había erigido un complejo artificial de viviendas que se presentaba como una réplica detallada de una comunidad americana media. Había maniqués ocupando el lugar de los miembros de la familia, colocados en diversas situaciones normalizadas. El objeto del espectáculo era mostrar que, con la preparación adecuada, se podía sobrevivir incluso a un ataque nuclear, y que la vida civil puede continuar con los mismos estándares de antes. Mientras que las noticias y los discursos

sos presidenciales, como el de John F. Kennedy ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 15 de septiembre de 1961, evocaban la sensación de una amenaza permanente contra la que había que armarse internamente, los ejercicios de defensa y los filmes de propaganda presentaban cómo podía ser ese modo de armarse en términos concretos. El escenario ponía a los espectadores en la posición de unos supervivientes postnucleares que podían disfrutar de la sensación de su propia invulnerabilidad al vivir el simbólico ataque nuclear.

### *Fantasías catastrofistas sobre la bomba atómica en la cultura popular*

Los “escenarios del fin del mundo” organizados por las autoridades de protección civil eran similares en su estructura básica a las representaciones habituales de la cultura popular; por ejemplo, en el género de películas sobre el desastre de la bomba atómica, que asume funciones catárticas similares al estetizar la catástrofe. Muchas de estas películas tenían también una función patriótica y servían para recargar la supervivencia de simbología nacional. En estas películas, la supervivencia es siempre el punto crucial por el que se racionalizan sacrificios que parecen inevitables. Pero al final de la película se suele celebrar al gran héroe y, con su regreso a la familia, la gran catástrofe queda disuelta entonces en destinos individuales. Como ha mostrado Jerome S. Shapiro, la estructura narrativa básica de las películas sobre la bomba atómica está vinculada a las narraciones religioso-apocalípticas de destrucción y renacimiento, y es precisamente en esta puesta en escena del renacimiento físico y psicológico donde él ve el núcleo terapéutico de estas películas: “*Atomic bomb cinema is primarily about the individual and communal survival and self-actualization under oppressive conditions*” (SHAPIRO 2002, 35). Günther Anders ha visto la figura popular de Superman como una variante de este mito racionalista del héroe de supervivencia o de la familia como comunidad de supervivencia que para él representa la encarnación de la “mentira de supervivencia” colectiva (ANDERS 1980, 287). Sin embargo, también hubo algunas representaciones populares que se centraban en la no supervivencia a la catástrofe nuclear. Se confrontaba al público con visiones de un final inevitable. En estas películas se niega el paradigma de la supervivencia y se lo sustituye por el paradigma de la muerte. La figura ficticia del superviviente, que acechaba a las sociedades acomodadas de Occidente de diversas formas (HORN 2014, 28), servía aquí esencialmente para simbolizar el horror y las consecuencias devastadoras del uso de las armas nucleares. El superviviente era representado a menudo como una especie de troglodita que luchaba en una batalla desesperada por sobrevivir en un entorno radiactivo y contaminado durante décadas (cf. RUSSELL 1963, 33s). Herman Kahn respondió a estas aportaciones en su

libro *On Thernuclear War* con un capítulo titulado “¿Envidiarán los supervivientes a los muertos?” (KAHN 1959, 40). Un libro de gran éxito que se publicó en numerosas ocasiones y que se llevó también al cine fue *On the beach*, de Nevil Shute. La novela describe las consecuencias del estallido de la Tercera Guerra Mundial, fechada en 1963, es decir, situada en un futuro inmediato. La guerra se libra con armas nucleares. Comienza en Europa, pero se extiende rápidamente a otros países (como Estados Unidos y la Unión Soviética). Gran parte de la acción se desarrolla en Australia. Describe cómo la gigantesca nube nuclear se acerca inexorablemente, y cómo la gente, sabiendo que su muerte es inminente e inevitable, intenta continuar su vida cotidiana con normalidad. El gobierno australiano distribuye píldoras a la población para que, cuando la radiación llegue al continente, puedan poner fin a sus vidas. De este modo, el libro anulaba por completo las narrativas centrales de defensa civil de aquellos años. Hace patente cómo lo que era una vida con perspectivas abiertas de futuro se puede transformar de pronto en un plazo cortísimo y miserable. Ya no hay una narrativa triunfante de supervivencia ni un retorno a la supuesta normalidad.

El libro polarizó al público. Muchos críticos quedaron impresionados y destacaron la gran importancia de esta novela para concienciar sobre los efectos mortales de la guerra nuclear. En cambio, muchos representantes del complejo militar-industrial lo consideraron un escándalo, lo que movió incluso al posicionamiento de reconocidos científicos como Edward Teller. La Oficina de Gestión Civil y de Defensa calificó el libro de “muy peligroso”: dejaba tras de sí una “total desesperanza” y dañaba “los proyectos de defensa civil” (cf. LIFTON y MARKUSEN 1990, 81). Las representaciones críticas posteriores, a partir de mediados de los 60, como la sátira de Kahn que hizo Stanley Kubrick en *Dr. Strangelove or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (proyectada en España con el título *Teléfono rojo. ¿Volamos hacia Moscú?*), reaccionaron entonces a los efectos de habituación y a los clichés de las películas de catástrofes, utilizando nuevas estrategias estéticas para describir la locura de las condiciones de la Destrucción Mutua Asegurada o *Mutual Assured Destruction* (MAD). Sin embargo, la constelación antagónica básica permaneció en gran medida intacta hasta la década de 1980 y queda muy clara a la luz, precisamente, de la lucha semántica por el concepto de supervivencia. Un ejemplo muy conocido de 1980 es la intervención del historiador y activista por la paz E. P. Thompson (1980), quien tituló su panfleto antinuclear *Protest and Survive*, desbaratando así de forma irónica y polémica el eslogan gubernamental del programa de defensa civil (*Protect and Survive*). Mientras que los representantes del statu quo utilizaban el concepto de supervivencia para reconocer, hasta cierto punto, la situación excepcional a la vez que le

restaban importancia, presentando la guerra nuclear como una forma normal de guerra y la supervivencia esencialmente como una continuación del *way of life*, los críticos se oponen a esta nivelación y subrayan la imposibilidad o la inhumanidad y la repulsión de sobrevivir a una guerra nuclear. Ahora bien, una vez que ambas partes, críticos y defensores del armamento nuclear, se apoyan en el concepto de supervivencia en sus batallas semánticas, este concepto se convirtió en un marcador semántico, un signo básico de la era atómica. El núcleo material del problema, la posibilidad de la aniquilación total de millones de personas, apenas era accesible a la imaginación y la empatía humanas. Así, las estrategias generalizadas de normalización, racionalización y estetización resultan ser también estrategias defensivas para afrontar emocionalmente una situación excesiva que Günther Anders plasmó en el concepto y la imagen del desfase prometeico (ANDERS 1956, 267).

## 2. AMENAZAS ECOLÓGICAS PARA LA SUPERVIVENCIA

Los debates sobre los efectos secundarios de las pruebas de armas nucleares sirvieron como transición hacia el movimiento ecologista moderno (SCHMIEDER 2016). El crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial hizo ver que la lluvia radiactiva era solo una parte de un problema mucho más amplio, el de los nocivos efectos secundarios de las tecnologías modernas. Al igual que esa lluvia, estos efectos secundarios tampoco podían limitarse al entorno exterior de las personas, sino que afectaban al interior de sus cuerpos, dando lugar a nuevos tipos de riesgos para la salud. Un ejemplo famoso de esta contaminación fue el *smog* de Londres en 1952, que se cobró miles de vidas. Otro ámbito importante de temas que preocupaba al movimiento ecologista moderno era el rápido aumento de nuevos productos químicos, como los utilizados en la agricultura. El libro *Silent Spring* de Rachel Carson puso especialmente de manifiesto los efectos nocivos del DDT y criticaba de forma generalizada la agricultura industrial moderna (CARSON 1962). A principios de los años 60, el biólogo y activista por la paz Barry Commoner se consagró a demostrar de modo general las destructivas consecuencias de la tecnología moderna. En un libro que tituló *Science & Survival*, realizó la transición del paradigma del peligro nuclear al paradigma más amplio de la ecología política utilizando el concepto de supervivencia como eslabón conceptual perdido. En el último capítulo del libro, titulado “Sobrevivir en la Tierra”, expresa el temor “de que la contaminación radiactiva mundial, las epidemias, las catástrofes ecológicas y, posiblemente, los cambios climáticos afecten hasta tal punto a la estabilidad de la biosfera que la supervivencia humana quede



amenazada en toda la faz de la Tierra”. (COMMONER 1963, 146). Commoner se convirtió así en uno de los pioneros de un profundo cambio discursivo que trasladó el concepto de supervivencia al centro del pensamiento ecológico. Institucionalmente, la transición se refleja en el cambio de nombre y la reorientación temática del *St. Louis Committee for Nuclear Information*, fundado en 1958, que posteriormente cambió “Nuclear” por “Enviromental” y transfirió su boletín a la revista con el título de *Enviroment*. Al mismo tiempo, el concepto de supervivencia se trasladó al nuevo campo de la ecología política. Puede decirse incluso que el concepto de supervivencia tuvo una importancia decisiva para la constitución del movimiento ecologista, como demuestra la asombrosa variedad de títulos de libros publicados a principios de los años 70: *Blueprint for Survival*, *Agenda for Survival*, *Roadmap for Survival*, *Guide for Survival*, *Survival-Kit*, *Program for Survival*, *Actionplan for Survival*, *Operation Survival*, *Handbook for Survival*, *Manual for Survival*, *A Rationale for Survival*, *Projections for Survival*, *Strategy for Survival*, *Passport to Survival*, *Manifest for Survival*. Lo que llama la atención de los títulos de estos libros es cómo asocian el concepto de supervivencia con diversos formatos de una literatura praxeológica orientada a una acción de intervención política. En otras palabras, no se trata de un saber académico, sino de un saber que guía la acción al servicio de la supervivencia o de la preservación de las condiciones para que la humanidad sobreviva.

### “La explosión demográfica”

Una segunda transición de la guerra nuclear al discurso ecológico se produjo mediante la transformación del símbolo colectivo del hongo nuclear en la imagen de la bomba demográfica. Los términos “bomba de la población” (*population bomb*) y “explosión demográfica” fueron introducidos a principios de la década de 1950 por el empresario y activista del control poblacional Hugh Everett Moore, quien puso por título *The Population Bomb!* a un panfleto que escribió de 22 páginas. En 1967 iba ya por la decimo tercera edición, con un total de un millón y medio de ejemplares vendidos. Michael W. Straus retomó la fórmula en 1955 en el libro *Why Not Survive?* y J. Murray Luck lo hizo en 1957 (cf. DESROCHERS y HOFFBAUER 2009, 39). Especialmente influyente fue *The Population bomb*, un bestseller de Paul Ehrlich publicado en 1968, que para 1990 había llegado a vender tres millones de ejemplares. Siguió con otro bestseller, *How to be a Survivor*, en 1971 (cf. EHRlich y HARRIMANN 1971). El problema de la población y la destrucción del medio ambiente constituyeron los dos grandes paradigmas de la ecología política, y ambos se basaban de modo central en el concepto de supervivencia.

## *Límites del crecimiento y shock ante el futuro*

La llamativa masificación del concepto de supervivencia apunta, en primer lugar, a carácter de *shock* que tenía el nuevo problema de la crisis ecológica cuando se apoderó de la conciencia pública (TOFFLER 1970). Al igual que ocurrió un cuarto de siglo antes con el discurso nuclear, también en el campo de la ecología política se articula la conciencia de un punto de inflexión histórico, vinculándose de modo central a la idea de que las condiciones de supervivencia están en peligro. Una obra clave de la época fue el libro *Los límites del crecimiento*, promovido por el Club de Roma, que ya en la primera página hablaba de “que el destino futuro de la humanidad, tal vez la supervivencia de la propia humanidad, depende de la rapidez y la eficacia con que se puedan resolver los problemas descritos para todo el mundo” (MEADOWS *et al.* 1972, 11). Los autores diseñaron y debatieron una serie de escenarios para ayudar a evaluar lo que sucedería en el caso de que ciertas tendencias, como el aumento del consumo de materias primas y energía, se mantuvieran, intensificaran, detuvieran o invirtieran. El diagnóstico general era que, de continuar las tendencias actuales, se produciría un colapso de la civilización en los próximos cien años.

La paradoja históricamente inédita de este nuevo complejo de problemas, tal como se la tematizaba en los libros de ecología política, es que la amenaza a las condiciones de supervivencia ya no se veía solo en el contexto de las condiciones políticas, las guerras, los accidentes tecnológicos o el mal uso de las técnicas, sino como un efecto secundario no deseado de operaciones económicas normales. El papel de la ciencia y la tecnología adquirió así una nueva urgencia, de una manera completamente diferente a como se había percibido durante el debate nuclear. Pues, ahora, eran precisamente los logros y éxitos del dominio instrumental de la naturaleza los que generaban nuevos problemas y peligros en el marco de un proceso capitalista global e incontrolado (cf. NEUMANN 1955; JONAS 1979, 251). También perturbaba, en segundo lugar, la hipótesis de que los daños ecológicos no solo se producen de forma inesperada, sino también con un considerable desfase temporal. De ello se deducía que las consecuencias del modo de producción actual solo se manifestarán plenamente en las generaciones futuras. Esto se corresponde con una peculiaridad de muchas contribuciones al problema de la ecología a la hora de dirigirse al público. Contienen dedicatorias como “A nuestros hijos”, “A las generaciones futuras” y similares. Esta figura retórica debe entenderse como una reacción frente a una experiencia histórica nueva. Es algo que queda claro si se compara con los proyectos constitucionales republicanos en torno a 1800 (de Condorcet, Paine, Jefferson, entre otros), los cuales le neg-

ban a cualquier generación el derecho a someter a las generaciones futuras a sus propias leyes (cf. PARNES, VEDDER y WILLER 2008, 97s). El discurso de la ecología política, en cambio, supone siempre cambios irreversibles que llegan hasta el futuro. Es en este contexto donde hay que entender las múltiples aporías del concepto de supervivencia en el ámbito de la ecología política. Lo que destaca es su futurización, porque las supuestas situaciones de peligro apenas eran perceptibles en el presente de las naciones industriales de occidente. Fenómenos locales y temporales como la niebla tóxica, la erosión del suelo o la lluvia ácida se consideraban presagios de futuras catástrofes globales, adquiriendo así una gran carga emocional. De manera complementaria, los activistas medioambientales reaccionaron ante el problema de la abstracción y el carácter futuro de los peligros produciendo imágenes espectaculares y organizando eventos en los medios de comunicación para llamar la atención del público sobre el nuevo tema. La muerte de los bosques o las ballenas en peligro de extinción se convirtieron así en símbolos colectivos del movimiento ecologista.

### *Luchas de interpretaciones y paradigmas*

Al igual que ocurría con el discurso de la supervivencia en relación con las armas nucleares, el discurso de la supervivencia en relación con la crisis ecológica es también un discurso sujeto a una división política. Genealógicamente, se puede distinguir una línea que se remonta a la teoría de la población de Malthus, que ve los problemas esencialmente en el crecimiento demográfico, de una línea que se remonta a la crítica de la economía política de Marx, que ve el sistema industrial capitalista como la causa principal. Un símbolo colectivo de los primeros es el bote salvavidas (HARDIN 1974), mientras que los segundos prefieren modelos de distribución desigual (por ejemplo, en términos de consumo de recursos) o de sobredesarrollo (o subdesarrollo). Cada uno de estos modelos opuestos iba asociado a programas de acción política para dar respuesta a los problemas. Autores conservadores como William y Paul Paddock (1967) o Paul Ehrlich (1968) trabajaban con previsiones espeluznantes sobre hambrunas inevitables que causarían cientos de millones de muertos y profetizaban el fin de la civilización industrial moderna en un futuro próximo. En marcado contraste con esto estaba su valoración positiva de las relaciones de producción dadas, a las que no solo se quería renunciar, sino que se defendían con todos los medios. Las contradicciones eran especialmente flagrantes entre los autores conservadores, pero los representantes del bando contrario también trabajaban con ellas. Un ejemplo de ello es Barry Commoner, figura dirigente de la ecología política,

quien aparecía en su tiempo como el opositor y rival de Paul Ehrlich. Análogamente a Ehrlich, en Commoner se observa un uso estratégico del término supervivencia. El término no solo aparece en los títulos de los libros y ensayos, sino también en lugares destacados de los textos, como en las frases iniciales y finales o en los subtítulos. No era, por ello, sino muy coherente que el número de la revista *Times*, que dedicó un artículo de portada a Commoner en febrero de 1970, poco antes del primer Día de la Tierra, apareciera bajo el título *The Emerging Science of Survival* (cf. EGAN 2007). Que el concepto de supervivencia se convirtiera en una especie de fórmula que Commoner utilizaba expresamente como medio para llamar la atención y dirigirla, es algo que muchos de sus contemporáneos advirtieron y criticaron. En su libro *The Closing Circle - Nature, Man, and Technology* (1971), Commoner aprovechó esa crítica para problematizar el uso de su lema. En un capítulo titulado “La cuestión de la supervivencia”, Commoner comienza reformulando las preguntas que sus críticos le habían planteado a él y a otros exponentes del movimiento: “¿Qué es realmente cierto sobre la amenaza que supone para la humanidad la alteración del medio ambiente? ¿Cuánto tiempo nos queda realmente? ¿O la cuestión de la supervivencia no es más que una táctica del miedo, una exageración cometida con la probable buena intención de obligar a la opinión pública a actuar frente al empeoramiento de las condiciones de vida? [...] ¿Las tensiones actuales a las que está sometido el ecosistema son tan grandes que, si no se reducen o eliminan, harán degenerarse el ecosistema hasta el punto de que la tierra se vuelva inhabitable para el hombre?” (COMMONER 1971, 201-2).

Antes de abordar esta cuestión con más detalle, Commoner señala que, si bien está “planteada con precisión, la respuesta a la misma solo puede darse en forma de juicio, no en forma de hecho” (COMMONER 1971, 202). Sin embargo, este juicio no es arbitrario, sino que puede y debe estar “basado en hechos y principios científicos” (*ibid.*). A continuación, Commoner justifica su uso del término, y no deja de ser llamativo que recurra a fenómenos que apenas eran significativos en sus textos anteriores. Mientras que, anteriormente, el concepto de supervivencia se refería a las consecuencias del crecimiento de la población, el uso de nuevos productos químicos y la contaminación atmosférica, Commoner destaca ahora el nuevo problema de la ruptura de los diques entre el ser humano y la tierra, así como el fenómeno médico del llamado pulmón de choque, fenómenos ambos que, supuestamente, justificaban el uso del término. Con este ejemplo se hace visible que hay una brecha entre los hallazgos científicos y la retórica de la urgencia y el dramatismo. La brecha se llena con ficciones científicas que, aunque están dentro del ámbito de lo posible, no tienen mucha probabilidad en sí mismas.

## *Comunicación del miedo ecológico*

Los críticos han visto en estas contradicciones manifiestas y, sobre todo, en la fijación en el concepto de supervivencia una expresión propia de quien se ha quedado atrapado en una visión religiosa y milenarista de las cosas; en consecuencia, estos autores han sido tachados de agoreros (*doomsayer*) o catastrofistas (*doonster*). De hecho, la comprensión selectiva de la catástrofe ecológica, característica de la primera fase de la movilización política, que resuena en formulaciones como *day of reckoning*, *day of judgment* o *day of atonement* (día del Juicio Final, día del Juicio o día de la expiación), apunta a un trasfondo de ideas religiosas que ponen un sello muy específico en la percepción de los problemas ecológicos. También se ha señalado, con razón, que la dramaturgia de muchos textos de ecología política apunta hacia la tradición de la jeremiada norteamericana o a la narrativa del declive de la naturaleza (cf. HEISE 2010, 14-46).

En la década de 1980, el sociólogo Niklas Luhmann introdujo el concepto de comunicación del miedo en su debate sobre el movimiento ecologista, centrándose en el modo y el contenido de sus formas de protesta, que entendía como una movilización por el miedo (cf. SCHMIEDER 2013). Según Luhmann (1986), la especificidad y el peligro particular de la comunicación del miedo es que su recurso, el miedo, no puede ser regulado legalmente, refutado científicamente ni tampoco, por tanto, impugnado discursivamente. Cada intento de aclarar de una manera científicamente responsable la complicada estructura de los problemas de riesgo y seguridad no haría sino dar más pábulo al miedo. Según Luhmann, la comunicación del miedo es una “comunicación auténtica” (*ibid.*, 240), es decir, se sustrae a una aprehensión por los sistemas funcionales de carácter social y gana por eso un especial atractivo para las posiciones que cuestionan las premisas de los mismos. Quien tiene miedo puede insistir en reclamar la disminución de su miedo y utilizarlo como un derecho moral irrefutable. Incluso si resulta que el miedo era empíricamente infundado, ya ha cumplido su función comunicativa. La incertidumbre de los hechos ecológicos se transforma en la certeza del miedo. El miedo se convierte así en un equivalente funcional para una creación de sentido con apoyo normativo y fundamento discursivo. A juicio de Luhmann, el miedo es el principio que no falla cuando todos los demás principios fallan. El miedo se convierte en una amenaza para el mundo del sistema funcionalmente diferenciado principalmente porque no puede ser ignorado debido a su propio poder emocional. Sin embargo, si el sistema político se entrega directamente a la comunicación del miedo, puede producirse la amplificación de la resonancia y la implosión de las diferenciaciones funcionales.

### *Ética del estado emergencia*

Los defensores de una política de símbolos “desde abajo”, tal como ha sido desarrollada por los exponentes de los nuevos movimientos sociales, señalan, en contra de Luhmann, que las formas que él denuncia de comunicación del miedo ecológico están siempre vinculadas a prácticas discursivas fundadas científicamente, así como a formas complementarias de comunicación identitaria. La comunicación del miedo es, por tanto, solo un elemento dentro de un complejo sistema social de alerta temprana que aumenta la sensibilidad ante nuevas situaciones de peligro, inicia debates y procesos de aprendizaje y, en general, contribuye a una movilización y politización de la sociedad (cf. EDER 2000). Además, la situación de peligro ecológico se refiere generalmente al problema de que los supuestos peligros se encuentran en el futuro, pero deben ser tratados ya en el presente, porque, debido a la inercia de los sistemas ecológicos y a su carácter procesual, no es posible en absoluto actuar a tiempo en el sentido convencional (WELZER 2008).

La importancia del concepto de supervivencia en el campo de la ecología política se debe, entre otras cosas, a este insoluble dilema temporal. Se expresa claramente en la exigencia de establecer el principio de precaución (cf. KAHL 2008). La narrativa asociada con ello cuenta el futuro en la forma verbal del futuro perfecto. Construye las situaciones peligrosas que se esperan hoy para el futuro como acontecimientos catastróficos seguros o ya experimentados y saca de este extremo la conclusión de que habría sido mejor haber detenido los desarrollos de antemano para concluir que debemos detenerlos hoy. Muchas contribuciones a la ecología política culminan en una “ética de la supervivencia” (JONAS 1979). Un ejemplo destacado es Hans Jonas, que también ha llamado a su ética de la supervivencia la “ética del estado de emergencia del futuro amenazado”. Con ello, Jonas reclama una “heurística del miedo”, de la que él mismo da un ejemplo práctico muy vivo en su libro utilizando el concepto de supervivencia. Como aguda contraimagen de la sociedad de consumo de su presente, construye un futuro que se caracteriza por una lucha permanente por la supervivencia, por la muerte en masa y el asesinato en masa, y cuya crueldad desafía cualquier concepción más cercana.

### *La deformación futuroológica*

Independientemente de cómo resulten las imágenes del futuro que se construyen mediante el concepto de supervivencia, al final, la representación que se haga conduce necesariamente a la práctica política en el presente. Jonas, por ejemplo, enfatiza la supuesta obsesión marxista con la productividad y el

utopismo de la filosofía de la historia como el principal peligro del presente. Pero, al hacerlo, oculta y silencia las muchas contribuciones que precisamente los autores marxistas han hecho a la crítica del sistema de crecimiento capitalista y al análisis de los peligros ecológicos del futuro. Una de las más significativas es la de Hans Magnus Enzensberger. Ya a principios de la década de 1970, este autor planteó la acusación de “deformación futuroológica” (ENZENSBERGER 1974, 170) contra la ecología política. Sostuvo que la ecología política invoca permanentemente las amenazas futuras a la supervivencia, pero ignora en gran medida las amenazas literales y la destrucción de las condiciones de supervivencia que ya se pueden observar a día de hoy en el hemisferio sur. Siguiendo esta crítica, el giro ecológico general que tuvo lugar en torno a 1970 también puede entenderse como un alejamiento de los acuciantes problemas sociales contemporáneos mediante la construcción de un nuevo objeto de discurso relacionado con los problemas del futuro. El uso masivo del concepto de supervivencia habría que verlo entonces como la palanca utilizada para elevar el nuevo tema a lo más alto de la agenda. El concepto de supervivencia desplaza así también la cuestión social de una vida digna para todos aquí y ahora. La especial utilidad estratégica del concepto de supervivencia se debe en gran medida a que con su ayuda se pueden presentar ciertas decisiones políticas como si no tuvieran alternativa y, por tanto, retirarse de la discusión, puesto que cuando se trata de la supervivencia, es difícil estar en contra.

### Fridays for Future

Cuando hoy día se pregunta por qué el fin del mundo es aparentemente más fácil de imaginar que el fin del capitalismo, esto es algo que puede entenderse también como un diagnóstico de los efectos psicosociológicos postreros que ha producido la comunicación del miedo ecológico: esta ha suministrado al imaginario innumerables imágenes de catástrofe, pero al mismo tiempo ha empobrecido la imaginación y la crítica social. Salta a la vista cómo, con el paso de los años, el núcleo racional del uso del concepto de supervivencia se ha ido ampliando. El cambio climático hace tiempo que dejó de ser una cuestión de futuro, antes bien, ya se ha convertido en una realidad experimentable de modo efectivo. Los nuevos movimientos políticos, como el movimiento *Fridays for Future* o *Extinction Rebellion*, reaccionan contra él y, de nuevo, lo hacen con un uso masivo del concepto de supervivencia. Greta Thunberg, iniciadora del movimiento *Fridays for Future*, profesa abiertamente el principio de la comunicación ecológica del miedo. Con imágenes como que nuestra casa está en llamas, pretende explícitamente sembrar el pánico en la opinión pública e incitar a los políticos a tomar medidas enérgicas (THUNBERG 2019). Una vez más,

es la amenaza imaginaria a las condiciones de supervivencia lo que provoca esta drástica retórica. El tiempo transcurrido desde los años setenta aparece en retrospectiva como una época de años perdidos, porque el estilo de vida no solo no ha cambiado, como se requería, sino que, por el contrario, se ha extendido por todo el mundo. Basándose en los resultados de los estudios científicos pertinentes, Thunberg puede afirmar que hay un dramático empeoramiento de la situación ecológica global, a la que ella reacciona con un estridente alarmismo político. Por muy apropiado que pueda parecer en muchos casos, sucumbe a la paradoja de que, dada la política establecida, se está apelando para que declare el estado de emergencia ecológica precisamente a la misma instancia que en el pasado, aliada con los intereses de la economía, ha estado promoviendo masivamente una economía depredadora. La fuerte emocionalización sugiere acciones políticas cortocircuitadas y bloquea los procedimientos de consideración racional y los procesos de negociación democrática. Por otra parte, la problemática historia de la ecología política también ha puesto de manifiesto los límites de estos procesos de negociación. En cualquier caso, la presión histórica del problema que motivó el traslado del concepto de supervivencia del campo del discurso de la guerra nuclear al campo de la ecología política persiste y seguramente seguirá creciendo, por lo que cabe suponer que el concepto de supervivencia seguirá siendo un concepto del uso lingüístico político-social por el que se va a combatir durante bastante tiempo.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, G. 1956, *Die Antiquiertheit des Menschen. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*, Múnich, Beck.
- ANDERS, G. 1980, *Die Antiquiertheit des Menschen 2. Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der industriellen Revolution*, Múnich, Beck.
- CARSON, R. 1962, *Silent Spring*, Nueva York, Penguin Books.
- COMMONER, B. 1963, *Science & Survival*, Nueva York, Ballantine Books.
- COMMONER B. 1971 [1973], *Wachstumswahn und Umweltkrise*, Múnich/Gütersloh/Viena, Bertelsmann.
- COUSINS, N. 1945, *Modern Man is Obsolete*, Nueva York, The Viking Press.
- DESROCHERS, P. y HOFFBAUER, CH. 2009, "The Post War Intellectual Roots of the Population Bomb. Fairfield Osborn's, 'Our Plundered Planet' and William Vogt's, 'Road to Survival' in Retrospect", *The Electronic Journal of Sustainable Development*, I (3): 37-61.
- EDER, K. 2000, *Kulturelle Identität zwischen Tradition und Utopie. Soziale Bewegungen als Ort gesellschaftlicher Lernprozesse*, Frankfurt a. M./Nueva York, Campus.
- EGAN, M. 2007, *Barry Commoner and the Science of Survival. The Remaking of American Environmentalism*, Cambridge, Londres: MIT Press.
- EHRlich, P. 1968, *The Population Bomb*, Nueva York, Ballantine Books.
- EHRlich, P. y HARRIMANN, R. L. 1971, *How to Be a Survivor. A Plan to Save Spaceship Earth*, Nueva York, Ballantine Books.
- EINSTEIN, A. 2004, *Frieden. Weltordnung oder Weltuntergang*, mit einem Vorwort von Bertrand Russell, Colonia, Parkland.
- ENZENSBERGER, H. M. 1974, "Zur Kritik der politischen Ökologie", id.: *Palaver. Politische Überlegungen (1967-1973)*, Frankfurt/M., Suhrkamp.
- HARDIN, G. 1974, "Living on a Lifeboat", *BioScience*, vol. 24, 10 (oct. 1974): 561-8.
- HEISE, U. 2010, *Nach der Natur. Das Artensterben und die moderne Kultur*, Berlín, Suhrkamp.
- HORN, E. 2014, *Zukunft als Katastrophe*, Frankfurt, Fischer.
- JONAS, H. 1979, *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*, Frankfurt, Suhrkamp.
- KAHL, W. 2008, "Nachhaltigkeit als Verbundbegriff". En: id. (ed.), *Nachhaltigkeit als Verbundbegriff*, Tübingen, Mohr, 1-35.
- KAHN, H. 1959, *On Thermonuclear War*, Princeton, University Press.
- KAHN, H. 1962, *Thinking about the Unthinkable*, Nueva York, Horizon Press.
- KAHN, H. 1965 [1970], *Eskalation. Die Politik mit der Vernichtungsspirale*, Frankfurt/M./ Berlín/Viena, Ullstein.
- LIFTON, R. J. y MARKUSEN, E. 1990 [1992], *Die Psychologie des Völkermordes. Atomkrieg und Holocaust*, Stuttgart, Klett Cotta.

- LUHMANN, N. 1986 [1994], *Ökologische Kommunikation. Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- MASCO, J. 2008, “‘Survival is Your Business’: Engineering Ruins and Affect in Nuclear America”, *Cultural Anthropology*, 23/2: 361-98.
- MEADOWS D. *et al.* 1972 [1973], *Die Grenzen des Wachstums. Bericht des Club of Rome zur Lage der Menschheit*, Reinbek, Rowohlt.
- NEUMANN, J. v. 1955, “Can We Survive Technology?”, *Fortune*, junio: 106-8.
- PADDOCK, W. y PADDOCK, P. 1967, *Famine – 1975!*, Boston, Little, Brown and Co.
- PARNES, O., VEDDER, U. y WILLER, ST. 2008, *Das Konzept der Generation. Eine Wissenschafts- und Kulturgeschichte*, Frankfurt, Suhrkamp.
- RUSSELL, B. 1963, *Hat der Mensch noch eine Zukunft? Bestandsaufnahme und Mahnung*, München, Kindler Verlag.
- SCHMIEDER, F. 2011, “Überleben – Geschichte und Aktualität eines neuen Grundbegriffs”, *id.* (ed.), *Überleben. Historische und aktuelle Konstellationen*, München, Fink, 9-29.
- SCHMIEDER, F. 2013, “Kommunikation”, Lars KOCH (ed.), *Angst. Ein interdisziplinäres Handbuch*, Stuttgart, 197-205.
- SCHMIEDER, F. 2016, “Überleben”, Benjamin BÜHLER y Stefan WILLER (ed.), *Futurologien. Ordnungen des Zukunftswissens*, München, Fink, 327-38.
- SHAPIRO, J. 2002, *Atomic Bomb Cinema*, Nueva York, Routledge.
- THOMPSON, E. P. 1980, *Protect and Survive*, Londres, Russell Press.
- THUNBERG, G. 2019, *Ich will, dass ihr in Panik geratet! Meine Reden zum Klimaschutz*, Frankfurt/M, Fischer.
- TOFFLER, A. 1970, *Der Zukunftsschock. Strategien für die Welt von morgen*, autorisierte Übersetzung aus dem Amerikanischen unter Mitwirkung des Verfassers, München, Goldmann.
- WELZER, H. 2008, *Klimakriege. Wofür im 21. Jahrhundert gestorben wird*, Frankfurt/M., Fischer.